

La hija de Saddam prefiere Granada

11/07/2006 - Autor: Víctor Rodríguez - Fuente: El Mundo

En la elegante villa -jardín, dos pisos, fachada de piedra del desierto- del elegante - y caro- distrito de Abdoun, en Amán, la capital de Jordania, la elegante mujer anda «preocupada», como dicen todo lo eufemísticamente que pueden en su entorno. No le faltan razones. Desde la muerte de sus hermanos mayores y la captura de su padre, Saddam Husein, y con su madre enferma en Qatar, Raghad Husein ejerce de cabeza de la que hasta hace tres años era la familia más poderosa de Irak. Ella ha seleccionado el equipo de abogados de hasta ocho nacionalidades distintas que defienden a su padre de crímenes contra la Humanidad en un tribunal de Bagdad. Y en menos de 15 días ha tenido que encajar, primero, la petición de pena de muerte en la horca para su progenitor y, después, la inclusión de su propio nombre en el puesto 16 -su madre, Sajida Husein, está en el 17- en una lista de 41 sospechosos de colaborar con la insurgencia publicada por el Gobierno iraquí el pasado domingo.

Mañana es el turno de la defensa. Luego se conocerá la sentencia. Pero incluso entre los abogados de Saddam se baraja la idea de que, ya antes de su alegato, el veredicto de culpabilidad puede estar decidido.

Instalada en Amán desde el verano de 2003, tres meses después de la caída de Bagdad, Raghad Husein ha establecido en la capital jordana los cuarteles para la defensa de su padre. Quienes han visitado su casa jordana aseguran que es una especie de santuario de retratos y fotografías del dictador. Y añaden que durante meses estuvo recibiendo allí a la gente presentándose como la Benazir Bhutto de Irak, convencida de que ganaría unas elecciones en el país que durante 24 años dominó su padre con guante de hierro y botas de caña.

Ahora ni se lo plantea. Tampoco es cuestión de importunar a sus anfitriones jordanos. «No creo que quiera desempeñar ningún papel político», opina Javier Saavedra, abogado español que trabaja en la defensa de Saddam. «Lo único que desea es desempeñar el papel de hija. Venera a su padre. Quiere que no muera. Pero no creo que pretenda ser la Benazir Bhutto de Irak».

Lo que no significa que no le interese la política. «¿Qué sienten los españoles ante la guerra de Irak?», le preguntó al letrado en el transcurso de una reciente cena. «Sí, tradicionalmente España siempre ha sido amiga del mundo árabe», replicó cuando Saavedra le dijo que la mayoría de la opinión pública no era partidaria de la guerra. «Siempre me ha impresionado Granada. Mucho más que Córdoba».

Invitada personal del rey Abdulá, Raghad ya conocía lo que era el exilio en Jordania. En 1995, su marido, Husein Kamel, que había alcanzado un puesto prominente en el régimen, se enfrentó a Saddam. Cogió a su mujer y a sus cinco hijos y, en compañía de su hermano Saddam Kamel, a su vez casado con una hermana de Raghad, Rana, con quien tenía cuatro hijos, marcharon todos juntos al país vecino. El entonces rey Husein de Jordania los acogió durante seis meses hasta que en febrero de 1996, con la promesa del perdón de Saddam, volvieron a

Bagdad. En una semana las dos hijas de Sadam estaban divorciadas y los hermanos Kamel ejecutados. Las hermanas Husein son las únicas que aún creen que Sadam no tuvo nada que ver.

De aquellos días en Jordania, Raghad conserva una buena relación con Aicha al Hussein, hermana del rey Abdalá. En un círculo más íntimo de sus amistades en Amán están su hermana Rana, dos años más joven, una abogada libanesa y otras dos exiliadas iraquíes. Por allí se mueve en un Mercedes gris, siempre acompañada de un chófer y un guardaespaldas. En sus primeros meses en Jordania no era extraño verla yendo al gimnasio, boutiques, joyerías y peluquerías de 140 euros el corte. Siempre va impecablemente vestida (a la occidental) y su imagen ha ganado enteros tras varios pasos por el quirófano. Raghad, con cierta fama de colérica, lo niega pero hasta su cirujano, el jordano Ghaith Shubeilat, lo ha dicho en público

Webislam